

CERCA de Cartagena, a unos pocos kilómetros, nos encontramos con un pueblecito, los Molinos Marfagones. Este pueblo o pedanía está situado en el Campo cartagenero; campo de molinos, la mayoría de ellos derruidos, aunque, todavía, muestran todo el esplendor de épocas pasadas, en las que se fundían con el paisaje, formando parte de un todo y cumpliendo una función básica, fundamental, sustentadora, aprovechando la energía del viento. La maquinaria, esto es, el molino, y el hombre, el molinero, juntamente con el paisaje, eran elementos que engarzaban perfectamente, formando un todo armónico. El molinero, figura hoy tristemente desaparecida, cuidaba con mimo, el molino.

Por estos encantadores parajes encontramos, nos topamos, con molinos por doquier. Al atardecer, con las últimas luces, tenues, blanquecinas, la silueta de los molinos sobre las lomas parecen figuras fantasmagóricas, casi intangibles pero que, a pesar de su estado de ruina, de su estado tan lamentable, siguen conservando, algunos, todo su esplendor y señorío, como resistiéndose a desaparecer, a caer en el olvido.

En los Molinos Marfagones, nombre que evoca el origen de este pueblo¹, hay un molino que se conserva en buen esta-

1 Posiblemente, el origen del nombre de "Marfagones" haga referencia a las telas que, por estos lugares, confeccionaban los vecinos para las aspas de los molinos, denominadas "marga" o "marfa". La palabra "marga" deriva de "márfega" ("mirfaca", en árabe), y se trata de una jerga que se emplea para definir sacos, jergones y otras cosas semejantes. En castellano, la expresión "marfa" o "márfega" se emplea para designar una tela recia y muy fuerte, similar al tejido que actualmente denominamos "lona".

do, gracias a la labor y al cuidado de unos pocos; labor ardua de conservación y poco agradecida, que se transmite de generación en generación, de padres a hijos. Nos estamos refiriendo al Molino de "Zabala"; molino que data del siglo XVIII. Es un molino que tiene la función de moler². Realmente, este molino es merecedor de un detallado estudio etnológico. Estudio que realizaremos en la segunda parte de nuestro artículo.

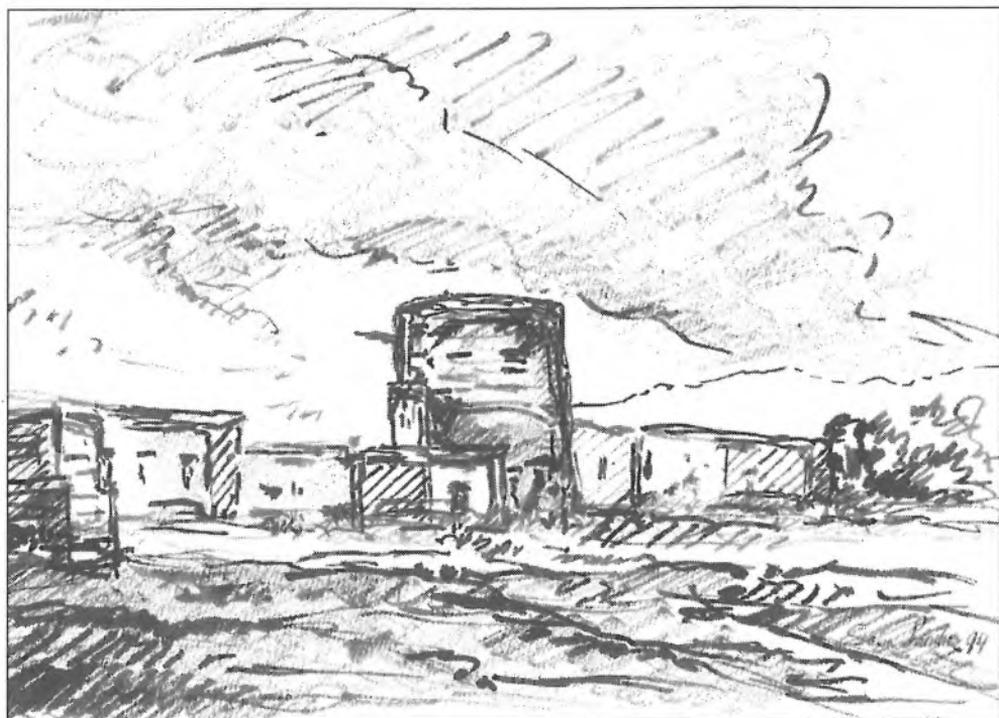
Los molinos de esta zona cartagenera son de torres gruesas, mientras que los otros, los de torres finas, abundan, algunos, por la zona del Mar Menor.

Verdaderamente es reconfortante, y de agradecer, toparnos con lugares como éstos, donde se respira una gran tranquilidad y paz, y donde parece que el tiempo se detiene por momentos, que el tiempo pasa más lentamente, a un ritmo pausado, cuando nos deleitamos al contemplar estos paisajes, estos parajes, llenos de contrastes, en el sentido de que, debido a esta luz mediterránea, tan nuestra, tan llena de fuerza, tan cegadora, a veces, y que casi se puede tocar, palpar y sentir, el paisaje se cubre de luces y sombras, de claroscuros que se impregnan en nuestra retina.

Hay que saber descubrir el encanto, la sencillez y riqueza plástica, estética, de nuestros pueblos murcianos.

En los Molinos Marfagones nos encontramos con gentes auténticas, con gentes que viven, conservan y luchan por sus tradiciones y costumbres locales. Perso-

2 Fulgencio Saura Mira ha realizado un estudio etnológico sobre los molinos de viento del Campo cartagenero en la revista "Cangilón", n.º 2, de julio de 1983.



nas que, al relatarnos sus vivencias, es como si las revivieran de nuevo, por el interés, cariño y mimo que ponen en el empeño. Este es el caso de una vecina de esta pedanía, D.^a Josefina Madrid Méndez, con la que mantuve una interesantísima charla, acerca de las tradiciones locales, de las costumbres del pueblo, de sus fiestas populares y patronales. Si todos pusiéramos nuestro granito de arena y lucháramos por conservar nuestras tradiciones, a la vez que las instituciones públicas hicieran lo propio, nuestro folklóre no se perdería en el olvido. ¡Cuánta riqueza expresiva rezuman nuestras tradiciones y costumbres locales! No dejemos que se pierdan para siempre, rescatémoslas del olvido y enriquezcámonos con ellas.

En este entrañable pueblo cartagenero algunas tradiciones o costumbres populares ya han desaparecido, pero otras aún se mantienen... “Entonces se hacían unas fiestas muy bonitas. Todo eso ya no existe...”, nos recuerda, en un tono ciertamente melancólico, D.^a Josefina.

Las Fiestas Patronales se celebran en honor de la Patrona de los Molinos Marfagones, la Virgen de la Soledad. Hay que hacer notar, a este respecto, que las fiestas litúrgicas se celebran el domingo más próximo al día 10 de septiembre de cada año. En primer lugar, se sacaba en procesión a la Santísima Virgen de la Soledad sobre un trono ricamente adornado con motivos florales, y siendo acompañada, durante todo el recorrido, por las mujeres del pueblo, ataviadas, algunas de ellas,



Imagen de María Santísima de la Compasiva Soledad, Patrona de Molinos Marfagones.

para ocasión tan solemne, con el traje regional cartagenero y mantilla española. Patrona a la que los vecinos le erigieron un templo, cuyas obras se iniciaron en 1918 y terminaron en 1920. La primitiva talla, de una gran belleza, según me han contado, se perdió. Ésta se hallaba en una capillita, aneja a una casa situada en un paraje cercano al pueblo, concretamente, sobre “Las Lomas del Pájaro”, a mitad de camino entre los Molinos Marfagones y Canteras. Esta capillita fue, primero, de uso particular y, posteriormente, se abrió al culto popular.

Aparte de esta breve referencia a las fiestas litúrgicas, expresión del fervor popular, merecen especial mención algunas otras expresiones populares. Así, por ejemplo, es de destacar, por su belleza

plástica, la celebración del Día de los Santos Inocentes en este pueblo cartagenero; celebración que, aunque en lo básico, es igual en todos los pueblos de nuestra geografía, cada pueblo aporta una nota que lo diferencia de los demás. En este día tan señalado, los más atrevidos, espabilados y graciosos del pueblo se disfrazaban con máscaras, sombreros o “monteras” adornadas con flores, con trajes estrafalarios y de colores llamativos. Todo el pueblo participaba de este ambiente festivo, burlesco. Entre el jolgorio los asistentes entonaban el siguiente estribillo:

*“A mí me dan una misa a la una,
y a mí me dan dos a las dos...”*

Acto seguido se organizaba un baile

en la puerta de la Iglesia, en el cual cada mozo elegía a su pareja. Una vez terminado el baile y la “puja” organizada con el fin de recaudar fondos para la Iglesia, el “Inocente”, personaje que cada año era interpretado por un vecino —previo pago de una cuota—, iba recorriendo las calles de todo el pueblo, grotescamente vestido, y ese día concreto se le concedía la facultad de multar o sancionar, arbitrariamente, sin razón alguna. Así, por ejemplo, si se topaba con una mujer que salía a la calle, el “Inocente” le reprendía con la siguiente frase: “Multada por salir a la calle” o “Multada por hablar con la vecina”, etc. Verdaderamente, encontramos ciertas similitudes en la celebración de la Fiesta de los Inocentes, en algunos pueblos murcianos, respecto a la celebración de este día (28 de diciembre) en los Molinos Marfagones. Por ejemplo, las Fiestas de los Inocentes que se celebran en Calasparra y en Valentín, relatadas por Julio Caro Baroja en su libro “El Carnaval”, presentan algunos elementos comunes, tales como la existencia de ese personaje central, del “Inocente”, aunque, en el caso de Calasparra, eran tres los que se vestían de “Inocentes”; la atribución de una especie de jurisdicción simbólica sobre todo el pueblo (la potestad de multar arbitrariamente), aunque, en Calasparra, esta potestad se le atribuya a uno de los tres “Inocentes”, teniendo, el resto, las facultades de apresar a quien no le obedeciera —simbólicamente, desde luego, llevando el montón de llaves de la cárcel— y de recoger las multas impuestas por el otro, respectivamente; o el baile que tal día se celebraba en Valentín (antiguamente se bailaban jotas murcianas, “manchegas”, etc., y otros bailes típicos de la tierra).

También son interesantes las “Cua-

drillas”, antiguas “Fandangas”³, que en los Molinos Marfagones tienen un gran arraigo, que no son más que una agrupación de amigos, integradas por hombres y mujeres de todas las edades, que tocan toda clase de instrumentos, tales como guitarras, bandurrias, laúdes, panderetas, zambombas, etc., e, incluso, violines y acordeones. Estas “Cuadrillas” actúan en las fiestas, pero, principalmente, en Navidad. En las destacadas fechas Navideñas, recorren el pueblo, deteniéndose a la puerta de algunas casas —concretamente, en aquellas casas que lo hubieran solicitado—, entonando alguna copla, a la vez que pidiendo el aguinaldo. Cuando las “Cuadrillas” llegaban a alguna casa era costumbre que la muchacha de la casa sostuviera el estandarte, mientras que la “Cuadrilla” entonaba unas coplas, una de ellas en honor de la muchacha —ensalzando su gracia, simpatía, belleza, etc.— que sostenía el estandarte. Dicho estandarte estaba compuesto de un cuadro de la imagen de la Patrona de los Molinos Marfagones —el marco era de madera— adornado con claveles rojos y blancos y con cintas, bordadas a mano, artesanalmente, que colgaban del marco, también rojas y blancas. El cuadro se apoyaba o sostenía sobre un palo de madera.

Estas son algunas de las muchas manifestaciones de nuestra cultura popular; de las tradiciones y costumbres locales de este pueblo cartagenero.

Fulgencio Saura Sánchez

3 Estas “Cuadrillas” desaparecieron en 1968, y fueron rescatadas en 1985 por la Asociación de Vecinos de los Molinos Marfagones, siendo su Presidente D. Antonio Aznar Soto.

El Director de la Cuadrilla, de los Molinos Marfagones, es, actualmente, D. Vicente Soto Solano.